

EL CRUCERO DEL HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA
LA BLANCA DE PUENTE DE VILLARENTE

Por T. Burón

N.º 8916

Es bien conocido el símbolo del crucero, como específico del Camino de Santiago.

El del hospital de Puente de Villarente, nos sitúa ante un monumento de la ruta jacobea, que por sus características, quizás sea el más artístico de cuantos quedan en la porción leonesa de la misma. Carente de influencias escultóricas y decorativas populares y barrocas, tiene la singularidad de ofrecernos un ejemplar de obra de los que no abundan, y que por sus particularidades contrasta con los que aún escasamente se pueden divisar a orillas del "Camino".

Apoyándonos en lo que se dirá más adelante, se puede aventurar que se trata de una obra mandada esculpir expresamente y para el emplazamiento que tuvo y encargada por el mismo fundador (recordemos las piezas que encarga para su panteón en la capilla del Cristo de la catedral), y que la Virgen aquí representada ha de ser necesariamente la advocación bajo la que instituyó el hospital: La Virgen Blanca.



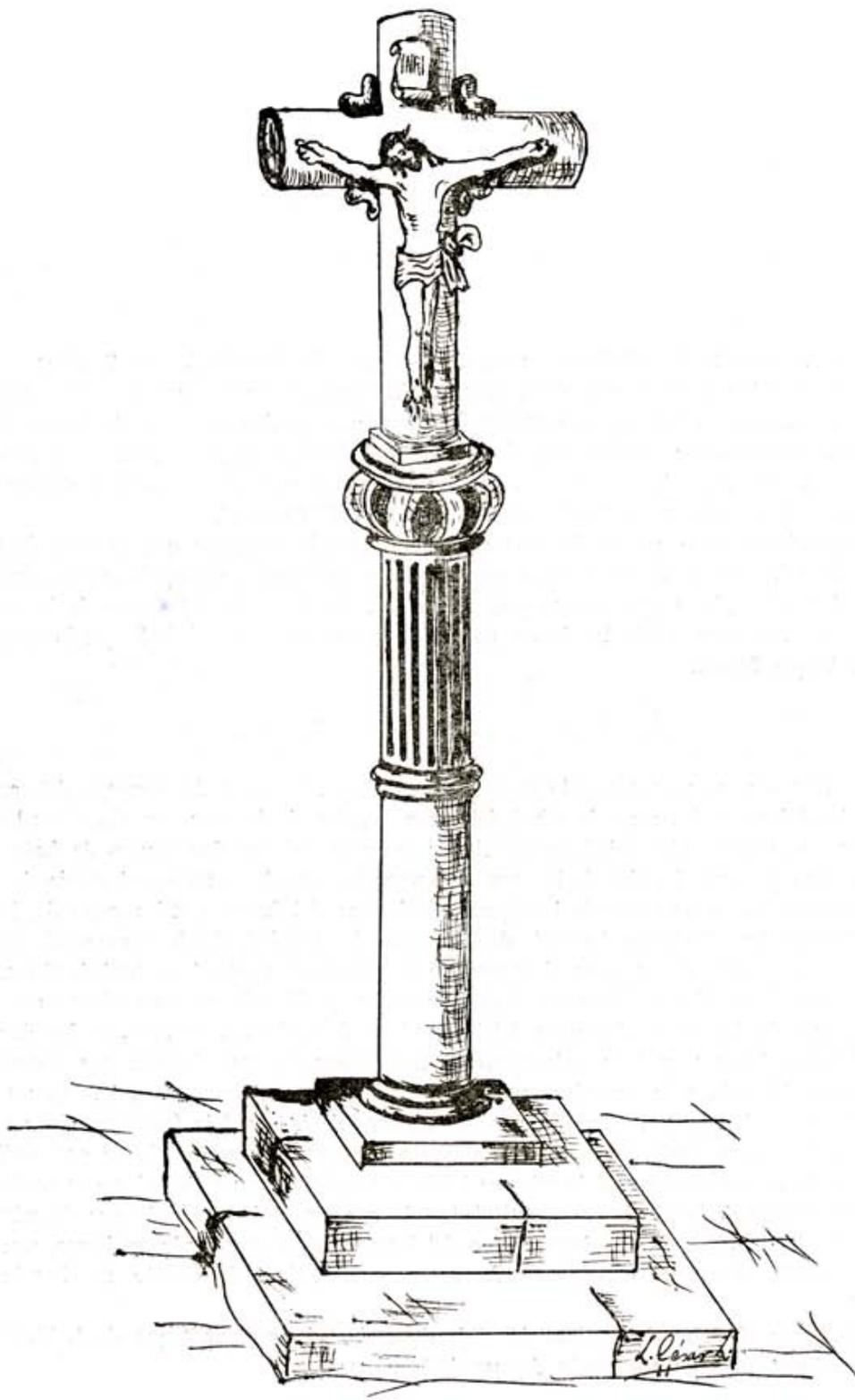
El crucero se encuentra partido en tres trozos: uno a la altura del arranque del capitel, otro a la mitad del fuste y el tercero, la mitad del brazo derecho de la cruz. La altura total se puede calcular en 3,40 metros. Algo más bajo que el que se encuentra ante San Marcos de León.

Le falta la parte derecha de la cruz, desaparecida. Salvada la rotura, el estado de conservación es bastante bueno, exceptuando las figuras escultóricas del frente y del reverso de la cruz. A este estado llegó después de ser derribado de la entrada del hospital, donde permaneció, por lo menos, hasta el año 1860. Fue a parar al cementerio de Villarente, de donde se traslada al actual nuevo cementerio situado en Puente Villarente. Aquí permanece considerado por los vecinos como una cruz más de cementerio, hasta que el párroco del lugar, el 1.º de noviembre de 1980, lo descubre.

El pedestal apoya en base cuadrangular de tres cuerpos, la parte inferior que apoyaba en las gradas con media caña y la central recorrida por estrías. De este cuerpo arranca el fuste o columna. Esta se divide en dos cuerpos bien distintos. Algo menos de la mitad lo forma una base totalmente cilíndrica y lisa que se prolonga en esta forma hasta unos 70 centímetros, donde por medio de un collar decorado de pequeñas estrías, la columna inicial se transforma en rasgos jónicos con estrías también.

Para que no dudemos de su autenticidad y de que esta columna es la que figuraba descrita a la entrada del hospital, en el primer cuerpo del fuste conserva empotrado un hierro, resto de una balconada que la circundaba y también conservó hasta la última descripción del hospital, en el siglo XIX.

¿Será éste el "bizantino relieve del Calvario encima de la puerta" que vio J. M. Quadrado? Por descripciones, sabemos que estaba delante de la puerta.



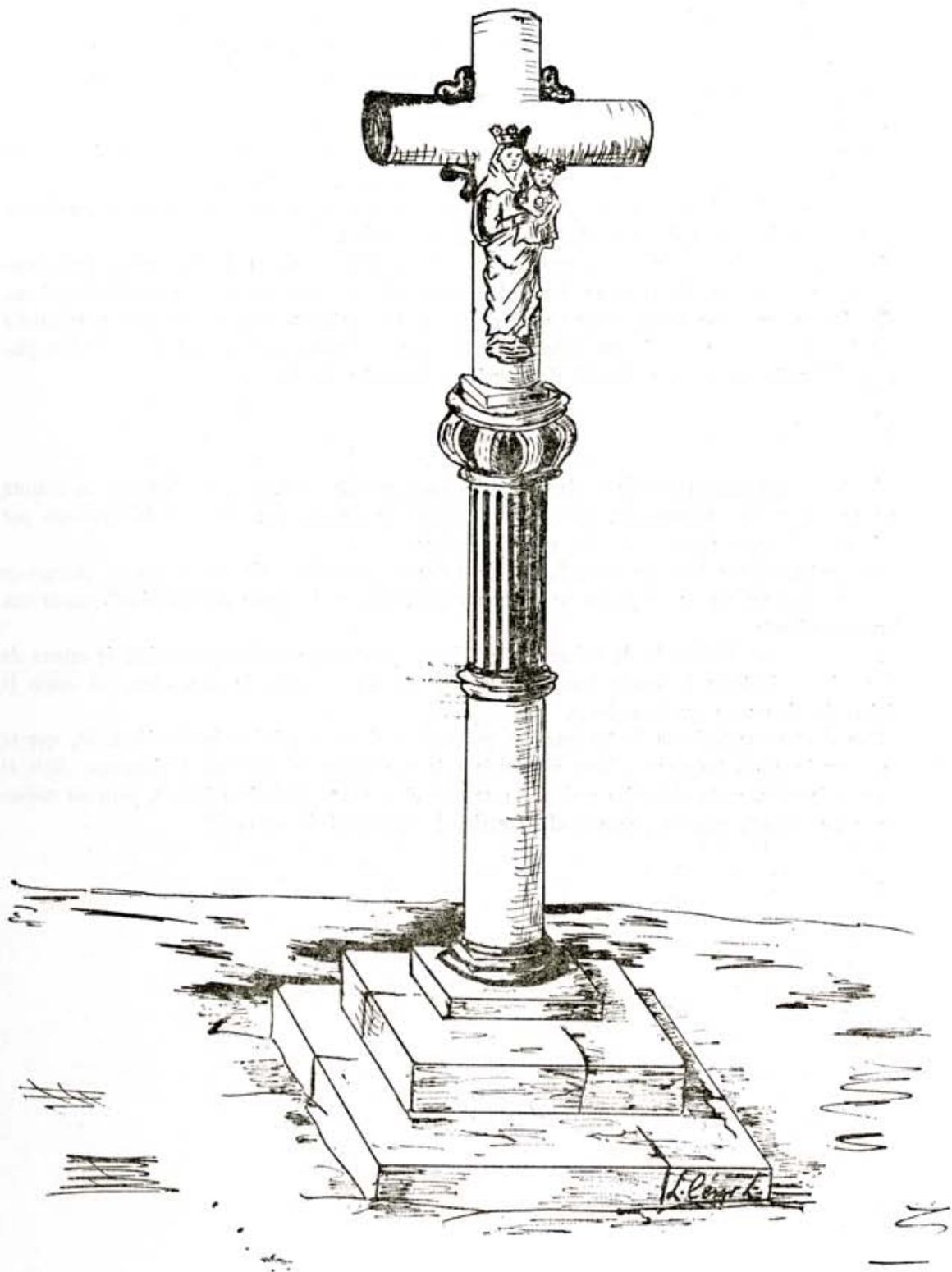
El crucero de Puente Villarente. (Dibujo y reconstrucción ideal de César López).



Estado y situación actual del crucero en el cementerio de Villarente.



Otro aspecto del crucero fragmentado.



Otra reconstrucción ideal de César López.

Remata con moldura de donde arranca el capitel formado por volutas que unen las dos partes, superior e inferior de dicho capitel. El calado de estas volutas le da una singularidad y un aspecto etéreo, por parecer que estuvieran sobrepuestas, dando un gran contraste de luz, como si una voluta jónica invertida se hubiera multiplicado circularmente. Remata el capitel en una especie de cimacio que sirve de base al arranque de la cruz.

Contrasta la decoración simple del fuste con la decoración del capitel.

La cruz se forma asimismo por dos cuerpos cilíndricos en cuya intersección de los cuatro ángulos se decora con cuatro volutas en S. Los extremos rematan sin adornos.

Al Cristo le falta la cabeza; conserva parte del tronco y la inscripción. El paño envolvente puede recordar al de Valmaseda de la citada capilla de la catedral.

La Virgen obedece a un canon gótico. Apoyada en pedestal típico de este estilo, con abundantes pliegues de ropaje. En el brazo izquierdo sostiene al Niño, que también ha perdido la cabeza.

Puede afirmarse que es un grupo concebido en cánones góticos, apoyado en base renacentista (fuste de la columna) y realizado en pleno siglo XVI por un artista que conjugó su formación plateresca condicionado por el capricho del rico canónigo fundador del hospital.



Es de esperar que el Estado o alguna institución, sensible al arte, la tradición y la cultura subvencione una pronta restauración. El ejemplar, repito, es único en el Camino de Santiago por tierras de León, por su riqueza artística y características.

Su emplazamiento debe ser en el Puente de Villarente, donde sirvió de divisa a peregrinos nacionales y europeos, en cuyas gradas se postraban para rezar y descansar del "camino", según una tradición generalizada.

El decreto del Ministerio de Educación y Ciencia 371/1963 prevé la protección de cruces de término y piezas similares de interés histórico-artístico, que tengan más de cien años, así como la prohibición de alterar su emplazamiento.

Una de las conclusiones de las jornadas sobre el patrimonio artístico de Castilla-León, que se celebraron no hace mucho tiempo, hace referencia a la promoción del Camino de Santiago. Ante el próximo año jacobeo, nada simboliza mejor la ruta que el crucero. Símbolo religioso, pero no menos humano, pues suponía para el pobre o el peregrino la seguridad de un cobijo.